

desordenada. Y si es así que los varones perfectos no se acercan á las criaturas con afición desordenada, síguese que están léjos de ellas, y así viven en soledad; porque si el alma que llega á este estado está tan levantada sobre sí, que está léjos de sí misma y léjos de su mismo cuerpo, con más razón estará léjos de todas las demás criaturas, aunque viva cerca de ellas con el cuerpo. Este recogimiento y soledad espiritual, que es de tanto precio y estima, se cria y se conserva con la soledad y recogimiento corporal, y por eso en cualquier estado que se halle el varon espiritual debe retirarse y esconderse, y volverse á su quietud mientras no le forzase á otra cosa la obediencia ó la caridad, y el mayor servicio divino; porque tal vez andando por su voluntad entre la gente, no le arrebatase el cuidado de los negocios terrenos. Porque si bien es verdad que por tres veces conjuró el esposo á las hijas de Jerusalem <sup>1</sup>, que no despertasen á su esposa, pero esto se entendia hasta que ella quisiese.

---

### CAPÍTULO XXIX.

QUE DESDE EL PRINCIPIO DE LA CONVERSION SE DEBE PONER MUCHO CUIDADO EN LA GUARDA DEL SILENCIO.

**E**L silencio es el sustituto de la soledad, y tiene los mismos buenos efectos que ella; porque los amigos de hablar buscan siempre la compañía de los hombres, y

---

<sup>1</sup> Cant. II, 7; III, 5; VIII, 4.

los que callan, ó huyen de ellos ó están entre ellos como si estuvieran en el desierto. De la guarda de la lengua y de los pecados de ella está mucho escrito, que será cosa superflua trasladarlo aquí. Lo que hace á nuestro propósito es, que el silencio no menos que la soledad es una medicina general para todas las pasiones y vicios á los que empiezan, y á los que se van aprovechando grande ayuda para adelantarse en las virtudes y para crecer en la luz interior, y en los perfectos es el que les guarda el sueño para gozar quietamente de la union con Dios.

Para declarar y probar esto, ¿de qué otras palabras podemos usar mejor, ni de qué otras semejanzas y sentencias que de las que usa el apóstol Santiago, que tan de espacio trató este punto? Todos, dice <sup>1</sup>, ofendemos en muchas cosas; pero si se hallare alguno que no ofenda en las palabras, este es sin duda varon perfecto; porque siendo señor de su lengua, lo es tambien de todas sus acciones, y gobernando su lengua como con un freno, gobernará tambien todo su cuerpo. Y si no mirad lo que pasa en los caballos, que poniéndoles un freno en la boca los tiramos á nuestra voluntad por donde queremos; y lo que más es, las naves siendo tan grandes y movidas de vientos tan poderosos, con todo eso son llevadas de una parte á otra con un pequeño gobernalle ó timon, donde y como quiere el que las gobierna; así tambien la lengua, aunque es en sí misma un miembro pequeño del cuerpo, no son pequeños, sino grandes los efectos que hace. ¿Qué cosa se podia decir más á propósito para probar que de solo el gobierno de la lengua depende el gobierno de todas las acciones; y que solo con poner freno en la lengua se enfrenan todas las pa-

---

<sup>1</sup> Jacob III, 2-5.

siones para obedecer á la razon? Y por el contrario, el desórden de la lengua levanta una llama dentro de nosotros, que dificultosamente se puede apagar. ¿No ves, dice el mismo apóstol Santiago, cómo un pequeñito fuego es bastante para abrasar una grande selva? pues nuestra lengua es fuego, que aunque en la cantidad es pequeño, en la fuerza y eficacia contiene en sí todas las maldades. Y es así verdad, que la muchedumbre de pasiones y deseos de nuestro corazon, es como una selva, que entre tanto que callamos es leña seca, pero no encendida; mas en hablando de las cosas que amamos ó aborrecemos, de las que deseamos ó tememos, se despiertan tanto los pensamientos, y se avivan tanto los deseos, y se enfrenan tanto las pasiones, que parece que se abrasa una selva entera dentro de nosotros; y apenas, y con mucho trabajo, callando no podemos apagar aquel fuego ni quietar el corazon. Bien dijo san Ambrosio<sup>1</sup>, que el que peca de mucho hablar, es menester que se recoja y se encierre dentro de los términos de su corriente, y de las márgenes de su ribera. El rio que sale de madre presto se enturbia, y recoge todo el lodo y las inmundicias por donde pasa. Y es mucho de notar, que la primera comparacion de que usó Santiago es del fuego, y ésta de san Ambrosio es del agua, y los dos elementos por ser furiosos declaran bien la propiedad de la lengua. ¿Qué cosa más temerosa que un rio arrebatado que sale de la madre? Roba las mieses, ahoga los ganados, derriba las casas, y recoge y lleva tras sí toda la basura que halla; y una lengua habladora que sale de regla, hace estos daños y mayores; porque ahoga los

<sup>1</sup> Ambros. l. I offic.

buenos pensamientos, asuela las virtudes, hace furiosa la ira y remueve cuanto cieno hay en el corazon; y esto es no tratando por ahora de los daños que hace en los otros, porque éstos son innumerables. De lo cual se saca, que la lengua tiene tal correspondencia con todos los vicios y pasiones y todos los vicios y pasiones con ella, que todos pintan luego y se descubren en la lengua; y apenas hay calentura interior que no salga luego á la boca, la cual habla de lo que abunda en el corazon; y al revés, tambien de lo que habla la lengua se despiertan y avivan las pasiones en el corazon. Y así como todas las enfermedades, por muchas y diversas, y por secretas que sean se descubren luego en el pulso, y por eso quien tiene buen pulso se juzga que está del todo sano; así porque todos los vicios se descubren en la lengua, el que la tiene buena, y no ofende en las palabras, se llama y es perfecto varon. Pero hay aquí una novedad muy digna de ser advertida para la cura de las enfermedades espirituales, y es, que en las enfermedades corporales toda la medicina no ha hallado remedio ni le hay para concertar inmediatamente el pulso y por medio de él componer los humores; mas en nuestro caso, así como de la mortificacion de las pasiones, depende el concierto de la lengua, así de la mortificacion de la lengua depende el concierto de las pasiones; y aunque segun esto la cura espiritual pudiera empezar por la mortificacion de las pasiones, ó por la mortificacion de la lengua, pero para los principiantes más á propósito es empezar por la mortificacion de la lengua. Porque las pasiones son más ocultas, y los movimientos que nacen de ellas son secretos y menos obedientes al imperio de la razon; pero los excesos de la lengua son manifiestos y más sujetos á lo que manda la voluntad; y de

aquí es, que la mortificacion de la lengua es ejercicio más provechoso y más acomodado para los principiantes para venir por medio de él á la mortificacion de las pasiones.

### CAPÍTULO XXX.

QUE EL SILENCIO AYUDA AL EJERCICIO DE LAS VIRTUDES,  
Y Á LA UNION CON DIOS.

**N**O solamente es el silencio medicina de nuestras enfermedades, sino grande ayuda para aprovechar en las virtudes, porque excusa de palabras ociosas y superfluas; de lo cual se sacan dos utilidades muy propias del estado de los proficientes. La primera es, que tienen tiempo para sus ejercicios espirituales. La segunda, que tienen atencion, recogimiento, luz y devocion en ellos.

Cuanto á lo primero del tiempo, es cosa cierta como decíamos arriba, que si ganásemos sólo el que se gasta en las palabras inútiles, nos sobraria para dar largas horas á la oracion. El bienaventurado san Bernardo ponderando aquella sentencia del Salvador : De cualquiera palabra ociosa que hablaren los hombres han de dar cuenta en el dia del juicio, dice así: Si palabra ociosa es aquella que se dice sin alguna causa razonable, ¿qué ra-

<sup>1</sup> Matth. XII, 36, Bern. de triplici custodia, manus, linguæ, cordis.

zon pueden dar los hombres de lo que se dice sin ninguna razon? Ninguno de vosotros hermanos, tenga en poco el tiempo que se gasta en estas pláticas ociosas, porque es tiempo aceptable, y dia de salud. Dicen algunos: quiero hablar un rato para pasar tiempo. ¡O pasatiempo, ó por mejor decir: O tiempo que pasa! y pásase aquel tiempo y aquella hora que te ha dado liberalmente la misericordia de tu Criador para hacer penitencia, para negociar el perdon, para alcanzar la gracia, y para merecer la gloria. ¡O pasatiempo, en que se pasa aquel tiempo en que habias de aplacar la piedad divina, apresurarte á la compañía angélica, suspirar por la herencia perdida, aspirar á la felicidad prometida, despertar la voluntad remisa, y llorar la maldad cometida! y otras muchas cosas que con grande espíritu y fervor dice allí este santo, probando con el ejemplo del labrador, del negociante y de otros, que los que tienen tanta tarea, como tienen los que tratan de aprovecharse en el espíritu, no les sobra una hora de tiempo, y es forzoso perder muchas si no guardan con rigor el silencio. Y lo que peor es, que no solamente pierden el tiempo en que hablan, sino tambien el tiempo en que oran. Porque sus oraciones salen tibias y distraidas, que ni tienen entendimiento para discurrir, ni voluntad para sentir, y pueden decir con verdad <sup>1</sup>: Mi corazon me ha desamparado y la lumbre de mis ojos no está conmigo; porque el corazon del hombre es fugitivo, y si halla abierta esta puerta de la lengua se va tan léjos que si empezamos á llamarle á la entrada de la oracion, no basta toda la hora para que vuelva á nosotros ni se halle presente á lo que meditamos. Por otra parte la gracia de la devo-

<sup>1</sup> Psalm. XXXVII, 11.

cion es tan delicada, que presto se evapora y desaparece, si el vaso en que se infunde no está muy cerrado. Y ésta es una de las causas principales porque ha menester sentarse solitario y callar el que se ha de levantar sobre sí.

Veamos lo que acerca de este punto dice el autor de *Contemptus mundi*; el cual en una parte dice así <sup>1</sup>: ¿Qué es la causa que tan de gana hablamos y platicamos unos con otros, viendo cuán pocas veces volvemos al silencio sin daño de la conciencia? La razon es, que por el hablar buscamos ser consolados unos de otros, y deseamos aliviar el corazon fatigado de pensamientos diversos, y tomamos placer de pensar y hablar de las cosas que amamos ó nos son contrarias. Mas ¡ay dolor! que muchas veces vanamente y sin fruto, porque esta exterior consolacion gran detrimento es de la interior y divina. Y en otra parte dice: Hijo, preciosa es mi gracia, no sufre mezcla de cosas extrañas ni de consolaciones terrenas. Mucho conviene desviar todos los impedimentos de la gracia, si deseas recibir en tu ánima su influencia. Busca lugar secreto, huélgate de morar contigo, deja las pláticas y ora devotamente á Dios para que te dé compuncion de corazon y pureza de conciencia. Y más abajo dice: El ánima flaca no entiende aun que cosa sea tener el corazon apartado de toda cosa, ni el hombre animal conoce la libertad del hombre interior. Mas si quiere ser verdadero espiritual, conviene que renuncie los de lejos y los de cerca, y se guarde de todos y más de sí mismo.

Todo lo dicho prueba cuán necesario sea el silencio para los que se han de aprovechar en espíritu y mucho

<sup>1</sup> Contempt. mundi, lib. 1, c. 10.

más lo es para los que han llegado á la perfeccion y tratan de la contemplacion y via unitiva; cuyo estado y quietud, y modo de orar y de tratar con Dios se llama silencio por la semejanza que tiene con el silencio corporal. De este silencio declaró san Gregorio <sup>1</sup>, lo que se dice en el Apocalipsi: Que cuando se abrió el séptimo sello se hizo silencio en el cielo como por media hora. Porque este cielo, dice este Santo, es el ánima de los varones perfectos, que levantándose por la contemplacion á las cosas celestiales, y retirándose del ruido de los pensamientos, y libre de los deseos y afectos de la tierra, estando firme y quieta en Dios, se dice que está en el silencio, y este silencio no dura mas que media hora, porque en esta vida la contemplacion no puede ser perseverante y del todo perfecta. Y san Bernardo tratando de la contemplacion; éste, dice <sup>2</sup>, es el fin, ésta la consumacion, ésta la perfeccion, ésta es la paz, éste es el gozo del Señor, éste es el gozo del Espíritu santo, éste es el silencio que se hizo en el cielo; porque mientras estamos en esta vida suele gozar algunas veces el afecto interior de este silencio de dichosísima paz que se hace en el cielo, esto es, en el ánima del justo; pero la hora no llega á hacer más que media, ó como media hora, pero con tanta abundancia, que de las reliquias de los pensamientos la memoria nos hace fiesta perpétuamente. Pues si el estado de los perfectos es silencio, el que no puede vencerse á guardar silencio con una sola lengua del cuerpo, ¿cómo podrá guardar silencio en el espíritu, donde son tantas las lenguas que hablan, cuantos son los pensamientos que nos turban, y las pasiones y afectos que nos inquietan?

<sup>1</sup> Greg. lib. 30 mor., c. 12. — <sup>2</sup> Bern., de amore Dei, c. 4.

De todo lo dicho se saca, que las primeras virtudes en que se deben ejercitar los que empiezan, son la guarda de la soledad y del silencio; y la razon es porque siendo el ejercicio de estas virtudes más fácil, es medicina general para todas las pasiones y vicios. Que sea más fácil se ve claramente, porque está sujeto á lo que quiere ó no quiere la voluntad; porque estos movimientos exteriores de hablar ó no hablar, salir, ó no salir del recogimiento, obedecen puntualmente á lo que la voluntad manda, y se rinden sin resistencia á su imperio, lo cual no hacen los movimientos interiores de las pasiones, ni los pensamientos de nuestra imaginacion; pues muchas veces experimentamos que piensa uno lo que no querría, y padece contra su voluntad otros sentimientos, los cuales no puede reprimir ni apaciguar luego que desea. Y de aquí es, que la reformacion de los pensamientos y afectos es guerra más dificultosa y que pide varones más ejercitados, pero la reformacion de lo exterior es más fácil, y así deben empezar por ella los principiantes; y lo segundo, que la soledad y el silencio sean medicina general para todas las dolencias del alma, tambien consta de lo dicho; porque la lengua tiene correspondencia con todas las pasiones, y la soledad las quita todas las ocasiones con que se irritan, y la materia en que se ceban y sustentan; y por esta parte siendo estos ejercicios más fáciles, son remedios generales y como medicinas magistrales para todas enfermedades espirituales, y que quietan y disponen maravillosamente el espíritu para los ejercicios del aprovechamiento, y para la perfecta contemplacion. Pues así como el artífice que ha de hacer alguna obra de mucho primor, lo primero que apareja es la oficina donde pueda labrar con secreto y quietud, y luego recoge toda su atencion para formar en

la materia la idea de su pensamiento; así el que trata de reformar en su alma la imágen de Dios, lo primero ha de aparejar oficina en que labrar, que es su celda, lo segundo ha de recoger toda la atencion á su obra y esto lo hará callando.

---

### CAPÍTULO XXXI.

QUE LOS QUE TRATAN DE APROVECHAR Á SUS PRÓJIMOS DEBEN GUARDAR LA SOLEDAD Y EL SILENCIO Á SUS TIEMPOS.

**N**os que están en la iglesia para ayudar á sus prójimos en la salvacion de sus almas, deben por lo menos procurar aquella soledad espiritual de que habló san Gregorio; conviene á saber, que de tal manera vivan entre la gente, y en medio de las ciudades y plazas, que tengan cerrados los ojos á cualquier honra, comodidad ó interés que puedan esperar de los hombres, como si estuvieran en los desiertos y no trataran con hombres; y estén tan deseosos de agradar á solo Dios, como si en el mundo no hubiera otra cosa, sino ellos solos y Dios. Para llegar á este grado de perfeccion menester es retirarse á sus tiempos, y huir de los hombres para el provecho de los mismos hombres. Así nos lo enseñó Cristo nuestro Señor con su ejemplo, que predicando y conversando de dia en las ciudades, de noche se salia á los campos y á los montes á hacer oracion. Y